

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

El proyecto académico [The academic project]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Pfizenmaier, Wolfgang
Publisher	Universidad El Bosque
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-06-29 20:26:04
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/215474

EL PROYECTO ACADÉMICO, LA CREACIÓN DE VALOR Y LA CALIDAD DE VIDA

*Wolfgang Pfizenmaier, MBA**

Estas ideas que planteo aquí en el marco de una ponencia, corresponden a una reflexión de mucho tiempo y de la que ya he escrito algunas cosas en el marco de un libro en preparación y varios artículos periodísticos. Es la intención deliberada de que recorramos un camino partiendo de un planteamiento inicial en los procesos naturales, pasando por los temas que nos ocupan en nuestros proyectos de hoy y llegando a una conclusión posible desde el punto de vista económico y de lo que discutamos aquí como calidad de vida. Lo fundamental es que ese proceso sea un intercambio entre todos nosotros, una interacción general en la que nos aprovechemos los unos a los otros, en nuestras experiencias y podamos sacar algún partido.

El objetivo es contribuir a la planeación estratégica y a la formación en el campo de los proyectos académicos, sin hacerle el esguince conceptual a lo que en ellos tiene como significado la creación de valor y su enlace consecuente con la calidad de vida. En el intercambio nos formamos todos, ustedes y yo, y acopiamos una experiencia vital a la estructura general de nuestros criterios de educación. Por eso hablo de la filosofía cultural en el campo de nuestros Proyectos. En ellos la formulación de los objetivos y las metas es uno de sus ejes y en su solo concepto podríamos resumir esta labor que ahora con ustedes me ocupa.

* Decano Facultad de Ingeniería Industrial, Universidad El Bosque.

EL PODER DEL PARADIGMA

Los paradigmas son todo ese conjunto de patrones y modelos con los que hemos fabricado durante años nuestra percepción del mundo que nos rodea y que utilizamos como filtro para procesar toda la nueva información que ingresa a nuestra mente. Si la nueva información concuerda con nuestros paradigmas, la asimilamos fácilmente. Si por el contrario, no concuerda suele suceder una de dos cosas: o la rechazamos por considerarla inaceptable o imposible o lo que es peor aún, la dejamos pasar desapercibida. No la vemos útil.

Pero, ¿se ha puesto usted a pensar si sus paradigmas son los adecuados? ¿Tiene la mente abierta como para pensar que puede haber una forma mejor de ver las cosas? En una buena medida nos resistimos a considerar esta última posibilidad y literalmente preferimos casarnos con nuestros viejos paradigmas. Esta rigidez mental hacia los nuevos conceptos y las nuevas ideas es lo que Barker¹ llama parálisis paradigmática, y es uno de los errores que solemos cometer al momento de entrar en la idea del proyecto.

La parálisis paradigmática nos conduce a la ceguera intelectual y nos cierra muchas de las puertas que conducen hacia el éxito. No nos deja examinar los nuevos paradigmas. Nos vuelve resistentes al cambio. Si proyecto significa cambio, significa una nueva idea, un nuevo procedimiento, un nuevo proceso, una nueva construcción, ¿usted se puede imaginar a un Proyecto que sufra de parálisis paradigmática?

Recuerdo a mi profesor de psicología cuando hacia yo mi especialización en Gerencia de Proyectos. Decía que nuestro cerebro es como una copa llena de agua. Si usted quiere poner mas agua con la copa llena, simplemente toda el agua extra se derramará por los lados. No podrá entrar. Para que entre nueva agua hay que vaciar primero la copa.

1. Barker, Joel, *El Mundo de los Paradigmas*, Paidós, 1997.

Hágase la gran pregunta de Barker: ¿Qué es aquello imposible de hacer (en su negocio, campo, disciplina, departamento, división, tecnología, etc.), pero que si pudiera hacerse lo cambiaría fundamentalmente? Sus reflexiones lo pueden llevar a cambios revolucionarios.

Yo lo traigo a cuento cuando pienso en los proyectos académicos y la creación de valor. Y si, en la creación de valor económico, sin timidez alguna y con la imagen de un estado contable de perdidas y ganancias navegando por mi mente. ¿Tendrá esto algo que hacer con el cuento de la calidad de vida?

DE LA SELECCIÓN NATURAL A LA CULTURA DEL PROYECTO

Los hombres de ciencia manejan en el rigor de sus criterios la observación estricta del postulado de objetividad de la naturaleza. Los planteamientos de la teoría de la evolución, fundados en las tesis de Darwin y los aportes de la Genética moderna permitieron establecer que la naturaleza es objetiva y no proyectiva. Como tal entonces, la biosfera es el producto de las interacciones al azar de los componentes del universo y todo su desarrollo y diversidad son el resultante del mecanismo de la evolución gracias a la presión de la selección facilitando tan solo la viabilidad de los más aptos.

Independientemente de lo que el postulado de objetividad nos pueda merecer, mas aún considerando su trascendencia para el edificio de tantas teorías sociopolíticas de tradición egocéntrica, lo cierto es que la naturaleza llevó su cauce hasta la aparición de una especie, *HOMO sapiens*, que con un elevado y sofisticado desarrollo de su sistema nervioso central, puede volverse hacia esa misma naturaleza para investigarla, para cuestionarla, para dilucidar sus normas, principios o leyes y claro, para manipularla, para cambiar las reglas de juego y adaptar a su conveniencia y a sus requerimientos todo lo que considere pertinente y necesario.

La evolución cultural, como podemos hoy llamar a este proceso, es generada así por el hombre en forma deliberada y proyectiva.

Desde los milenios ancestrales del camino de la civilización, lo que hacemos corresponde a proyectos, es decir, actividades secuenciales organizadas para materializar la idea de su creador, conducentes a satisfacer una necesidad, a llenar un vacío, a prestar un servicio.

Como lo afirmó Monod², nos pertenecemos al reino de las ideas, esa ética del conocimiento que “.....define un valor trascendente, el verdadero conocimiento, y propone al hombre no sólo servirse de él, sino en adelante servirlo por una elección deliberada y conciente”, que desarrollamos a través del fantástico proceso de concebir y ejecutar permanentemente PROYECTOS.

El término PROYECTO, es así de uso generalizado e igual sirve para planear unas vacaciones o las inversiones del próximo mes, que para la enorme empresa de llevar un satélite a Marte o un hombre a la Luna. Ajustándolas a sus necesidades, el hombre define metas, objetivos, actividades y secuencias que organiza en un plan específico que le asegure una respuesta. Y mas allá de la acepción genérica de catalogar el proceso como actividad inusual y por tanto única y específica en la trama general del círculo empresarial o de negocios, el PROYECTO es parte de la vida y es la base de toda la construcción de la estructura cultural que define nuestra era.

Aceptando esta dimensión, son las fuerzas creativas e inspiradoras las que reemplazan el azar natural en esta evolución cultural, y la presión de selección posible con la que depuramos, desarrollamos y mejoramos el sistema, estará representada por la rigurosa formación y categoría que podamos imprimirle a los Proyectos desde el punto de vista de su concepción, formulación y ejecución.

2. Monod Jacques, *El Azar y la Necesidad*, Barral Editores, 1972.

LA CALIDAD

Como hablamos aquí de calidad de vida, consideré apenas necesario mirar un poco más de cerca que es lo que pretendemos entender con el término mismo de calidad. En términos muy de mi propia dedicación profesional, la definimos como la capacidad de un producto, (bien, idea o servicio, cualquier proyecto anda tras alguno de los tres), de cumplir con unas condiciones preestablecidas. Igual se peca por exceso que por defecto. La calidad no es lo mismo que la excelencia.

Las condiciones preestablecidas son nuestra promesa básica, y de su cumplimiento depende el posicionamiento, es decir, hablando estratégicamente, de aquí dependen la supervivencia y el éxito. Detrás de ellas están la credibilidad, la confiabilidad y la capacidad de convocatoria. Y obsérvese que por ahora no hemos tenido que hablar para nada de competencia. Cuál es entonces la promesa básica que en términos de un proyecto tendríamos que formular para la vida?

EL PROYECTO Y LA CREACIÓN DE VALOR

Para haber sido como propongo, desarrollado el conocimiento sobre la base de estar concibiendo proyectos, la atención prestada a los mismos como disciplina funcional específica es relativamente reciente y su atención académica alcanza solo en tiempos modernos una dimensión acorde a su importancia. Con ello me refiero solo al hecho del incremento notorio de los planes de formación y una especialización ascendente y divergente hacia áreas bien determinadas.

En unos casos, el tema central es exclusivamente financiero y nos encausamos a definir la viabilidad que resulte de la evaluación de proyectos de inversión. El asunto es tratado en forma integral porque sean cuales sean los componentes diversos en ciencia o tecnología la clave solo se mide en consecuencias económicas. En otros casos, el tema conduce hacia la prestación de un servicio, el

desarrollo de una idea brillante o la satisfacción de una necesidad apremiante y puede no ser el factor económico el determinante en la toma de una decisión. En casos extremos se obedece a una voluntad caprichosa, al simple deseo de cambiar, de hacer algo diferente.

El Proyecto académico, considerado en su ámbito específico, constituye su propio universo que desarrolla una actividad especial en el marco de la vida normal de su fuente creadora. Para las empresas de educación, si, empresas, el mercado lo constituyen sus proyectos educativos y su ejecución es en el caso actual, su producto por excelencia, su mas grande elaboración, su carta de presentación, la llave de su supervivencia. Yo no lo dudo un instante: En todo proyecto académico hay que crear valor y hay que hacerlo en términos económicos, también.

LA BIOÉTICA Y LA CREACIÓN DE VALOR

Quiero hoy entonces compartir con ustedes un temor. Hablar de empresa en el proyecto académico es una palabra proscrita que solo hay que pronunciar por lo bajo. Se puede susurrar esta tarde en el corredor pero sin que haga mucho ruido. Hace parte de las desviaciones y yo entonces apareceré como el desviado. Yo me ocupo del asunto en la tranquilidad que mis colegas filósofos me han dado, ahora que me enseñan que la bioética se ocupa de las desviaciones. A la bioética lo que le interesa es el ruido.

No culpo a nadie. Negocio y ética se volvieron una palabra y su contrario simplemente porque llevamos muy adentro la concepción de que para ser buen empresario hay que ser avivato y no por hábil sino por tramposo.

Claro, la creación de valor no puede ser a cualquier precio. Y nuestra orientación tiene que partir del hecho concreto y real de que no es posible avanzar sin el componente económico, que ayuda mucho entre otros, a mis colegas filósofos, para que le puedan dedicar un buen tiempo a sus sensacionales

reflexiones. El componente económico significa que nuestro trabajo tiene que dar frutos con los cuales podamos progresar mejorando cada vez mas nuestra capacidad en la prestación de nuestros servicios. Y hablo de soluciones a demandas, de necesidades y no simplemente de deseos. Hablo de mas y mejores programas, proyectos educativos, concentrados como dice Goldratt³, en las restricciones y no en los costos.

Un objetivo como sobrevivir simplemente, resulta lamentable y aniquilador de necesarias ambiciones de progreso. Pero veo en tantos filósofos esa tendencia a estigmatizar la actividad económica, dejando tras de sí cierto halo generoso de desprendimiento. A veces me pregunto como harán para poner el pan todos los días encima de la mesa. Para muestra un botón: Hace poco leía una columna de prensa, escrita por Juan O. Mosquera⁴ que decía: “El desarrollo económico es un comportamiento que en un área específica muestra una sociedad determinada: desarrollo económico no es un concepto ubicado al mismo nivel que la justicia, la belleza o el bien. Una sociedad puede (debe?) Empecinarse en el logro de la justicia, pero no desbocarse en busca del desarrollo económico sin importar las injusticias que deje a su paso”. Es decir que da el sablazo, y solo sutilmente deja que el lector se ocupe de su letra menuda y alabe de paso su generoso sentido del desprendimiento.

Por favor: La Bioética y la creación de valor si pueden ir perfectamente de la mano, y mucho mas allá, de la mano del progreso que ayude resolver este punto central de la calidad de vida.

EL PROYECTO ACADÉMICO Y LA CALIDAD DE VIDA

No he tenido mucha necesidad aquí de ocuparme del tema de la competencia, porque he podido demostrar que el solo hecho de palpar como un imperativo a

3. Goldratt Eliyahu M. *Theory of Constraints*, North River Press, 1997.

4. Mosquera Juan O., *Confusión conceptual y sociedad*, El Espectador, Comunican S.A. 2000.

la necesidad de mejorar y ampliar la naturaleza de nuestros servicios, y por ende de nuestros proyectos, es de por si un tremendo motor para el progreso, atado en términos de equidad a la justa retribución que he denominado el fruto de nuestro trabajo. Sé lo que se habla de la competencia desenfrenada y a muerte, del consumismo y su consecuencia desastrosa para buena parte de la cultura occidental. Pero no podemos llegar al extremo de la paranoia como para desdeñar el propósito empresarial que debe animar la esencia de cualquier proyecto. Con él hacemos evolución cultural hacia temas como este de la calidad de vida en el marco de las reflexiones bioéticas.

Veamos algunos datos que tomo de Mauricio Botero Caicedo⁵ en su columna de opinión:

1. Según el DANE ya hay en Colombia 3.1 millones de desempleados. El desempleo aumentó significativamente en las áreas rurales en el último semestre.
2. En los últimos dos años la pobreza en Colombia ha aumentado en 2.8 millones a 22.7 millones y la indigencia a 8 millones. Mas del 50% de los colombianos no tienen cubiertas sus necesidades básicas y al 22% sus ingresos no le alcanzan ni para comprar una canasta mínima de alimentos.
3. Hay un millón doscientos treinta mil colombianos y ciento veinte mil empresas reportadas que no pueden acceder al crédito.

Yo no sé que vayamos a concluir aquí en términos concretos sobre calidad de vida pero aquí hay un panorama nada halagador para la calidad ni mucho menos para la bioética; tampoco lo es para la vida. En el caso concreto colombiano también sé que tenemos todas las variables de zozobra que en el mundo han sido: El tema de la guerra y la paz, los derechos humanos, el cáncer imparable de la corrupción, la sombra nefasta del narcotráfico, los líos

5. Botero Caicedo, Mauricio, "Si yo fuera Banquero....", El Tiempo, 2000.

ambientales. Todos además de esta pobreza infinita que a mas de material es intelectual por indolente y absurda.

Cómo no pensar entonces que el proyecto académico tiene que crear valor? Vamos a hacer apología de la pobreza y caminar por la renunciación, la resignación y el desprendimiento?

En el concierto mundial la cosa tampoco pinta fácil. Decía Colin Hutchinson⁶ en un artículo hace cuatro años: “El daño que se esta causando a la salud humana y a la biosfera nos preocupa a todos. Uno de cada siete niños de Londres sufre de asma. Diez de los veranos mas templados de este siglo han ocurrido durante los últimos quince años. Mundialmente, se lucha por dar alimento a una población que crece en siete millones cada mes, mientras se pierden dos millones de toneladas de mantillo en el mismo período. La cantidad mundial de peces atrapados ha sido constante desde 1988, pero la cantidad atrapada per. Capita está disminuyendo. Solo el 0.03% del agua del mundo es agua potable accesible y la escasez de agua es un problema severo en muchos países y un problema estacional en otros. La cosecha mundial de granos no esta manteniéndose al ritmo de la creciente población y las existencias mundiales de granos están disminuyendo”.

¿Será entonces pregunto, que el problema es el monstruo empresarial y la solución el abandono en la creación de valor? Todo lo contrario. Las organizaciones empresariales entienden el futuro en la sostenibilidad pero es claro que “Se tiene que crear un mundo “ que sea estéticamente agradable, biológicamente estable y económicamente productivo”⁷.

Como bien anota Hutchinson, “Las organizaciones empresariales contribuyen significativamente al logro de esta visión. Son progresistas, optimistas,

6. Hutchinson Colin, *Como integrar la política ambiental a la estrategia empresarial*, revista INCAE Vol. IX No 2, 1996.

7. Tibbs Hardin *Industrial Ecology*, Whole Earth Review, 1992.

responden a objetivos, están orientadas a la acción, aceptan la idea del riesgo y necesitan medidas de éxito”.

Yo agregaría además que proveen los recursos, esos tan desdeñados que parecieran algunos filósofos querer evitar y estigmatizar para llevarlos al extremo de las desviaciones del comportamiento de estos actores insensatos, que emergieron a hacer daño en la evolución de este universo.

Quiero recordar en este punto nuevamente unas leyes fundamentales que aprendí de Barry Conmoner en su obra *El Círculo* que se Cierra y que tuve la oportunidad de traer a cuento en una conferencia en este mismo recinto: Que la Naturaleza sabe lo que hace, que todo tiene que ir a alguna parte, que todo está relacionado con todo y que todos somos responsables de todos. Suenan como bien, diría uno, así eso hoy no lo tenga en cuenta casi nadie, al menos en esta coyuntura salvaje, que no por ecológica, en que nos ha tocado vivir.

También dije en aquella ocasión que el planeta que habitamos es en general, no solo tan entrañable como lo supone este criterio, ni simplemente una morada: Es al fin de cuentas lo único y todo lo que por ahora tenemos en este inmenso universo, en el que pudo emerger la vida como un sistema complejo que se desarrolla en el curso de una evolución que, de natural a cultural y a veces de vuelta sobre si misma, tiene que soportar todo tipo de presiones. La vida se revuelve y lucha dentro de ellas liderada ahora por el enorme esfuerzo conceptual de esa gran especie que desarrolló una capacidad racional para analizarla, pero también para amenazarla y someterla a toda suerte de peligros.

Anotaba entonces: Que todo tiene que ir a alguna parte: sí, claro. Que todo está relacionado con todo: sí, claro. Que todos somos responsables de todos: sí, claro. Probablemente muy claro en el papel pero no en la esquiva conciencia de quienes tienen esta hermosa función del pensamiento, derivada de la gran oportunidad que nos ofreció la vida. Pero no significa ello que la creación de valor es algo para tratar con desdén y hasta desprecio en medio de las imperiosas exigencias en que se mueve el sistema natural que soporta, entre otros, a la vida.

Menos mal la bioética nos enseña a considerar las desviaciones porque con ello puedo defender la gestión empresarial dentro de la vida académica y ser tan atrevido como para venir aquí a proponerla. Ella será fundamental en los avatares de esta preocupación que nos tiene deliberando: un proyecto de vida con una calidad que nos impulse sin atenuantes al progreso en la cautela que imponen nuestros razonamientos bioéticos.

Para mí: un proyecto académico que defienda la creación de valor para que al menos aquí, en este bello país, se pueda volver a deliberar sobre la calidad de vida, sin el asedio permanente de la destrucción, la pobreza y la muerte.